

LA ARDILLA DEL FRESNO Y LA DEL ROBLE

1º, 2º

*Por un valle, tras una montaña,
bajaba un pequeño río:
corre, corre, pequeño río,
saltad, saltad alto, olas,
deslizaos y resbalad por el lecho del río,
brilla, brilla con la luz.*

Y el río bajaba tan cristalino y tenía un murmullo tan alegre que todas las flores de colores fueron a la orilla del río para oírlo reír, y los árboles estiraban sus ramas y acercaban sus hojas para oír mejor las canciones del río. A menudo liebres y zorros iban a beber el agua clara, e incluso los pastores construyeron una cabaña para poder descansar cerca de la orilla.

También había dos familias de ardillas que vivían allí: una en un fresno a un lado del río, y la otra en un roble en la otra orilla. La bebé ardilla del fresno era amiga de la bebé ardilla del roble, y si una saltaba de rama en rama o si una jugaba al escondite entre los troncos huecos, la otra la seguía seguro.

Un día, mientras ambas ardillas estaban buscando nueces en un viejo nogal, encontraron una nuez especialmente bonita, más grande que las otras, y era tan dulce y sabrosa... ¡jamás habían probado una nuez como esta! Al darle la vuelta para mirarla por todas partes, la nuez se resbaló de sus pequeñas garras y cayó en unas rocas y se partió en dos. Rápidas como el viento, la ardilla del fresno y la ardilla del roble bajaron por el tronco del árbol a buscarla. ¡Pero qué sorpresa se llevaron al encontrarla! Dentro, las dos mitades ¡estaban hechas de oro puro! Y en el momento en que juntaron las dos mitades...

*sonó una dulce música,
las flores cantaron,
las liebres y los zorros bailaron,
las hadas del viento tocaron sus violines,
los rayos de sol hicieron sonar sus campanillas doradas
y el nogal agitó sus ramas haciendo caer sus nueces.*

La ardilla del roble y la ardilla del fresno comieron hasta saciarse. De repente, la música paró y el cielo se oscureció. ¿Dónde estaban las mitades de oro de la nuez? ¡Habían caído rodando al agua! Dos cangrejos gordos estaban sentados cada uno en una mitad, discutiendo y pellizcándose con sus largas pinzas. Estaban gritando tanto que el río se puso gris y las dos pequeñas ardillas empezaron a llorar.

En ese momento, una pareja de zorros se acercó y, al ver sobre lo que estaban discutiendo los cangrejos, decidieron que ellos también querían la nuez de oro. Espantaron a los cangrejos chapoteando en el agua con sus pezuñas. Cada uno de los zorros cogió una mitad de la nuez con la boca y desaparecieron en su guarida.

Una vez dentro, empezaron a discutir porque cada uno quería la otra mitad de la nuez. Las pequeñas ardillas los oían discutir.

El señor y la señora liebre también los oyeron y exclamaron felices: "*¡Los zorros están discutiendo! ¡Podemos saltar sin preocupaciones!*". Al oír eso, los zorros, que estaban cansados y hambrientos, soltaron las nueces y salieron a perseguir a las liebres, que escaparon rápidamente. Sin embargo, la ardilla del fresno y la ardilla del roble se habían escabullido dentro de la guarida, cogieron las nueces y velozmente treparon a un árbol muy alto. Allí volvieron a unir las dos mitades de la nuez.

*Sonó una dulce música,
las flores cantaron,
las liebres y los zorros bailaron,
las hadas del viento tocaron sus violines,
los rayos de sol hicieron sonar sus campanillas doradas
y el nogal agitó sus ramas haciendo caer sus nueces.*

Cuando acabó el día, cada ardilla volvió a su casa, una al fresno y la otra al roble. Y cada familia admiró la media nuez de oro.

Pero a la mañana siguiente, cuando las dos amigas estaban deseando juntarse para unir las dos mitades, sus padres dijeron: "*¡No!*" Tenían miedo de que las ardillas perdieran sus nueces, así que no las dejaron salir de casa.

¡Qué tristes estaban! Mientras cada una estaba sentada en un agujero de su árbol, por un momento les pareció que el río no gorgoteaba tan alegre como acostumbraba. Era como si el río les estuviera diciendo: "*¡Cavad, cavad dentro del árbol hasta la raíz!*"

La pequeña ardilla del fresno y la pequeña ardilla del roble se pusieron a trabajar de inmediato y cavaron y cavaron con sus dientes afilados y puntiagudos hasta que llegaron a la raíz y consiguieron hacer un pasadizo secreto. Allí encontraron la entrada a un pasadizo subterráneo, tan oscuro y tan frío que ni siquiera se atrevían a entrar. "*Trae tu mitad de la nuez*", dijo la señora topo a la ardilla del fresno, y lo mismo le dijo el señor topo a la ardilla del roble. Las dos ardillas treparon hasta sus casas y a la noche siguiente, cuando todo el mundo estaba dormido, encontraron su mitad de la nuez y bajaron hasta la raíz otra vez. La ardilla del roble entró en el pasillo oscuro y siguió hasta que se chocó con algo suave y cálido. Era el hocico de su amiga, la ardilla del fresno. Se abrazaron con alegría y rápidamente juntaron de nuevo las dos mitades de la nuez.

Sonó una dulce música,
Las flores cantaron,
Las liebres y los zorros bailaron,
Las hadas del viento tocaron sus violines,
Los rayos de sol hicieron sonar sus campanillas doradas
Y el nogal agitó sus ramas haciendo caer sus nueces.

Música: Veerle von Wedemeyer

Letra: Armado Nervo

Todos:



La ar - di - lla co_____rre, la ar - di - lla

4
vue_____la, la ar - di - lla sal - ta co - mo lo_____cue - la.

9
Unos:

"¿Ma - má la ar - di - lla, no va a la es - cue - la?"

13

"Ven ar - di - lli_____ta, ten-go u na jau - la que es muy bo - ni - ta."

19
Ardilla:

"¡No, yo pre - fie - ro mi tron-co de ár - bol y mi a - gu - je - ro!"

<https://ideaswaldorf.com/la-ardilla-vuela/>

Y allí, bajo el suelo, había montones de nueces. Las ardillas comieron hasta saciarse y le llevaron el resto a sus familias, que no volvieron a pasar hambre en los largos y fríos inviernos porque la ardilla del fresno y la ardilla del roble se juntaban a menudo en la cueva de cristal bajo el río que canta.